

JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE

SERVICIO DE INFORMACION DE DEFENSA

# CIENTIFICOS de TODO el MUNDO

# EXIGEN LA LIBERTAD del PRESTIGIOSO

# MEDICO URUGUAYO HUGO CARLOS SACCHI

DEP. I  
Arch.  
PROCESADO  
STH

Fecha de entrega 22 MAR. 1977  
Fecha de...  
Pas...  
No...

**PRESO DESDE 1975. FEROCENTE TORTURADO. - ACUSACION: ACTIVIDAD GREMLIAL Y POLITICA. - MUCHOS OTROS MEDICOS ESTAN ENCARCELADOS POR LA DICTADURA URUGUAYA.**

En el Penal de Libertad, Departamento de San José, a 50 kilómetros de Montevideo, a donde han sido conducidos 1.350 de los siete mil presos políticos del Uruguay, existe, entre otras cosas, una porqueriza. Un hombre de edad, de pelo ya completamente blanco, que camina dificultosamente se desplaza entre los animales. Su tarea: asistir a las cerdas que presentan dificultades para dar a luz. Es el trabajo que allí se le ha asignado. - Del chiquero, el hombre únicamente puede dirigirse a un lugar: su celda de reclusión.

¿Quién es este hombre? Se trata del Doctor HUGO CARLOS SACCHI, ginecólogo de prestigio mundial, detenido desde el 7 de noviembre de 1975, en su consultorio de Montevideo, vistiendo su típica blanca de médico, y a la vista de sus pacientes -decenas de mujeres embarazadas- y enfermeras. Ya no le verían más. A partir de ese instante, el Dr. Sacchi (25 años de ejercicio de la profesión; siete mil partos asistidos personalmente en Montevideo) fue sumergido en el horror del infierno de tortura y muerte que es la dictadura uruguaya.

Su delito: actividad gremial (era Presidente del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay en el momento de su detención), y política (ocupó el cargo de edil en la Junta Departamental de Montevideo electo por el pueblo en las listas del Partido Comunista y fue candidato al Senado por el Frente Amplio en los comicios de 1971).

Luego de largos meses de terribles torturas -estuvo a punto de perecer en manos de los esbirros- y a un año y medio de su detención, el Dr. Sacchi sigue detenido. En el Uruguay de hoy, ser médico es casi un delito, simplemente por el hecho de tratarse de una noble profesión. Ser médico y patriota es ya algo intolerable para la dictadura. Como Sacchi, muchos otros médicos están presos y han sido torturados --algunos de ellos han muerto en el suplicio- y son incontables los médicos que han tenido que tomar



**Dr. Hugo Carlos Sacchi.**  
Salvajemente torturado;  
preso desde 1975

el camino del exilio.-

El Dr. Hugo Carlos Sacchi nació en Salto, en el litoral norte uruguayo, hace 63 años, en un modestísimo hogar. Su padre era pintor de casas. Eran diez hermanos. Hugo Carlos debió comenzar a trabajar desde pequeño, para contribuir al diario sustento de la familia. Primero, como músico, en la orquesta municipal de su ciudad natal. A los 18 años llegó a Montevideo, debiendo trabajar para vivir y posibilitar sus estudios. Fue portero del Estadio Centenario y boletero del mismo; practicante del Hospital militar, cargo del que fue destituido cuando sobrevino la dictadura de Terra; más tarde, visitador médico; por concurso de méritos obtuvo los cargos de practicante interno de Salud Pública; luego Docente del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina y Ayudante de Operaciones en esa misma casa de estudios; Practicante de Zona y Urgencias del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del

DEP. *Arzobispo*  
PROCESADO  
SM

Uruguay(-CASMU). En 1952 obtuvo el título de Médico-Cirujano y fue docente de Clínica Ginecológica del Hospital de Clínicas; Médico de Urgencias del CASMU; Médico Obstetra del CASMU; Médico de Guardia y Ginecólogo.

Cuando recién se había recibido, pasó a residir en el Paso de la Arena, un humilde barrio de Montevideo. A la mayoría de sus pacientes los atendía gratuitamente y además, a su costo, les suministraba medicamentos a quienes no podían comprarlos.

Especializado en Ginecología y Obstetricia, se dedicó con pasión a la noble labor. Fue el Dr. Sacchi el primero en introducir en Uruguay el método de Paico-Profylaxis del Parto (Parto sin Dolor). fundó así cursos de parto indoloro en Unión Femenina del Uruguay, en 1954. Desarrolló también cursos para enfermeras, en el CASMU; en el Hospital Pereira Rossal y para médicos de la Unión Obrera Textil. Todo, en su tiempo libre y a su completo costo. Con enorme sacrificio filmó, con sus propias pacientes por protagonistas, la película "Parto sin Dolor", que obtuvo el Primer Premio de Películas Científicas del SODEP (Servicio Oficial de Difusión Radioléctrica de Montevideo), que recorrió el mundo.

Su libro "Parto sin Dolor" agotó cinco ediciones, con venta en toda América Latina. "Nuestra mayor satisfacción será pues -escribió el propio autor en el prólogo de su primera edición- la de que este manual llegue a todas las mujeres en la ciudad y en el campo, y no a un grupo elegido y privilegiado. Consideramos que todas las madres uruguayas tienen derecho a pasar el trance del parto de la mejor manera posible. Y una de las mayores virtudes del método Paico-Profylático es poder ser aplicado en cualquier mujer, sin distinción de edad, cultura o situación económica. Es un problema de educación. Depende de quien se haga cargo de la preparación el que los conocimientos puedan llegar a todas o solamente a algunas mujeres embarazadas. Y no puede haber mayor satisfacción para un médico, además, que poder llevar a todas las futuras madres los conocimientos que los investigadores ha puesto en sus manos, los cuales consiguen liberar a la mujer en trance de parto, en este caso, de los sufrimientos del mismo. Liberar a la mujer del miedo, del terror, del dolor del parto, es contribuir a engrandecer el concepto humano de MADRE. Sólo deseamos, entonces -y repetimos- que estas páginas puedan ser útiles a todas las futuras madres. Ellas traducen nuestras convicciones, nuestras experiencias, nuestras esperanzas."

De la fibra humana de Sacchi, habla, entre otros muchos hechos, el siguiente: en el CASMU había un tope de ingresos por médico. Como era él quien más órdenes de asistencia tenía en su especialidad, los días 20 del mes ya había alcanzado el tope máximo. Podía, si lo quería, dejar de trabajar por el resto del mes, y descansar. Pero no: él seguía atendiendo sin las órdenes de asistencia (tickets), gratuitamente, concurrendo a cualquier hora del día o de la noche a los llamados de urgencia. Él decía: "Ella confió en mí cuando vino a mí consultorio, embarazada. Y yo tengo que responder a esa confianza."

Hombre de agudas inquietudes sociales, Sacchi, desde muy joven, confundió su destino con el de los humildes. Fue electo por la ciudadanía de Montevideo, durante varios periodos, para el cargo de edil de la Junta Departamental (órgano legislativo de la municipalidad de la capital uruguaya), siendo muy conocida su notable actuación en defensa de los más pobres entre los pobres: los habitantes de los "cantegriles" (villas miseria), en los que el Dr. Sacchi era recibido con flores.

Cuando el Dr. Sacchi fue detenido, ocupaba el cargo de Presidente del del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y era miembro de la Comisión Internacional de Paico-Profylaxis, con sede en Caracas.

Al ser detenido por primera vez el 7 de noviembre de 1975, fue trasladado al Ministerio Departamental 2 de la policía política de la Jefatura, en la esquina de Maldonado y Paraguay. Ocho días después, sorprendentemente, se le comunicó, a las tres de la madrugada, que estaba en libertad. Sale a la calle, caminando solo y ruegoando, ya que estaba muy dolorido de su afección a la columna por haber estado todo el tiempo sentado en el piso. Al llegar a la esquina es interceptado por

DEP. I  
Archivos  
PROCESAM.  
SIA

dos autos, de los que bajan gente armada vestida de particular. Estos se les tiran encima, le quitan sus pertenencias y lo introducen a golpes en un auto, al tiempo que lo insultan y amenazan de muerte. Dentro del auto le colocan un leucoplasto y una venda en los ojos, y le atan las muñecas con alambre. Lo conducen a un cuartel, convertido en centro de torturas. Allí lo bajan a golpes y siguen insultándolo, y lo hacen sentar en un piso de cemento portland, con obligación de permanecer en posición erguida. En ese lugar hay más de un centenar de detenidos, todos sentados en el piso y durante la noche les tiran allí mismo unos colchones. Algunos son obligados a acostar en medio del local, parados, con piernas y brazos abiertos. Todos estaban con las manos atadas y los ojos vendados y, en las mismas condiciones, eran llevados a hacer sus necesidades con los ojos vendados y delante de los guardias, incluso las mujeres. La miserable comida prácticamente se la tiraban encima y lo poco que rescataban lo debían comer con las manos atadas y sin poder ver nada.

Nunca se les permitía bañarse ni higienizarse, a pesar de que mucha gente se hacía sus necesidades encima, porque la ida al baño era a hora fija. Los detenidos eran obligados a permanecer en absoluto silencio y si alguno hablaba, o se salía de la posición en que debía estar sentado o parado, los guardias le emprendían contra ellos a puntapiés y culatazos.

Permanentemente, día y noche, los parlantes sonaban a todo dar con música estridente, para tapar los gritos de los torturados. Se sentían permanentemente gritos desagarrantes.

Allí estuvo detenido hasta el 23 de noviembre de 1975, y en ningún momento fue interrogado. En la noche del 23, siempre vendado y maniatado, lo introdujeron en un automóvil y después de dar muchas vueltas, lo abandonaron a una cuadra de su casa, con indicación de que una vez que arrancaran los vehículos, se quitara la venda. Llegó a su domicilio tambaleándose, mareado, mucho más delgado, muy dolorido, y rengueando visiblemente.

Un mes después fue citado por el juez militar, interrogado y dejado el mismo día en libertad, con la indicación expresa de que no había ningún cargo contra él.

Sin embargo, cuatro días después, el 27 de diciembre de 1975, a las 3 y 25 de la madrugada fue nuevamente detenido en su domicilio por elementos de particular, que dijeron pertenecer a las Fuerzas Conjuntas. Encapuchado, es arrojado a un vehículo particular y luego trasladado a otro del ejército.

Durante cinco meses los familiares no supieron de su paradero, ni siquiera si estaba vivo o muerto. Recién en mayo de 1975 las autoridades reconocieron que estaba detenido en una dependencia del ejército y que se podía llevar ropa una vez por semana. En junio se autorizó una visita de familiares, de quince minutos cada quince días.

Por testimonio directo de otros detenidos que posteriormente recobraron su libertad, se supo que el Dr. Sacchi fue salvajemente torturado en el lugar conocido por "El infierno", cuyo nombre da idea de lo que allí se vive. Ahí fue obligado a permanecer de pie, con piernas y brazos abiertos durante horas y días; se le aplicó la pica eléctrica, fundamentalmente en las partes más sensibles, como por ejemplo, los órganos genitales; le practicaron el "submarino" (inserción de la cabeza en cubas llena de orines y excrementos) hasta la semi-asfixia; le colgaron de las muñecas atadas con cadenas ("la bandera"), al tiempo que lo golpeaban con objetos contundentes y cadenas.

Aún en el mes de junio su ropa venía con manchas de sangre a la altura de los hombros. Recién a los seis meses de su último apresamiento le fue permitido salir un día hora diaria al aire libre y ver el sol. Sólo estaban autorizados a bañarse dos veces por semana, de madrugada y, en pleno invierno, con agua helada. Lo único que recibían por comida era una taza de caldo aguada a la mañana y la noche. No permitían que sus familiares les alcanzaran comida o medicamentos. Sacchi, que en el momento de ser detenido en diciembre de 1975 pesaba 110 kilos, bajó a poco más de sesenta.

El 10 de setiembre de 1976 fue trasladado al Penal de Libertad, con una tanda de 60 detenidos. Allí le quitaron sus pertenencias (ropas, frazadas, etc.), fue rapado y obligado a usar el uniforme de la cárcel: pijama gris con un número.

El estado de salud del Dr. Sacchi es delicado, ya que además de ser una persona de 63 años, sufre desde hace cinco años de serias hemorragias digestivas y de una afección de columna vertebral, lo que le obligaba a estar en permanente tratamiento médico.



La persecución contra el Dr. Sacchi se extendió a sus familia; su esposa, dos de sus tres hijos y sus cinco nietos, debieron refugiarse en la embajada mexicana en Montevideo.

La situación del Dr. Sacchi ha levantado una ola de indignación mundial. El reclamo por su vida y libertad se inició desde el mismo momento de su detención en su consultorio. Las mujeres embarazadas, incluyendo esposas de militares atendidas por el Dr. Sacchi, se organizaron en grupos para concurrir a los cuarteles. En todos los países los médicos y científicos han levantado su voz de indignación. En el Congreso Mundial de Ginecología y Obstetricia realizado en octubre de 1976 en México, con asistencia de científicos y especialistas de 115 países allí reunidos, se expresó la protesta del caso. Entre otros, los doctores Gerardo Falco, de Venezuela; Ramón Girardone, de Panamá, Bruno Damián-Cerón, de Puerto Rico y Gerard Recquard, de Francia, condenaron el hecho de que "un gran médico, como lo ha sido el Dr. Sacchi, esté preso por sus ideales".

Recquard manifestó: "estamos aquí, en México, para intercambiar experiencias científicas, pero es frustrante saber que todavía hay en el mundo lugares donde quedaron anosteados los derechos humanos".

-----oooo-----

SE SOLICITA EL ENVIO DE TELEGRAMAS Y LLAMAR TELEFONICAMENTE A: Aparicio Méndez; Casa de Gobierno, Montevideo, Uruguay; Gral. Hugo Linares Brum, Ministerio del Interior, Julio Herrera y Obes y Mercedes, Montevideo, Uruguay; Tte. Gral. Julio César Vadora; Comandancia en Jefe del Ejército, Paraguay y Soriano, Montevideo, Uruguay; Alejandro Rovira, Ministerio de Relaciones Exteriores, 18 de Julio y Cuarésim, Montevideo, Uruguay; Gral. Esteban Crieti, Región Militar No. 1, Agraciada y 19 de Abril, Montevideo Uruguay; Gral. Amaury E. Prantl, Servicio de Inteligencia del Ejército, Bulevar Artigas y Palmar, Montevideo, Uruguay; Walter Ravenna, 25 de Mayo y Colón, Montevideo, Uruguay. (Copias a las Naciones Unidas).

Este dramático testimonio fue obtenido con riesgo de su vida por un militar patriota en un cuartel de Uruguay. La fotografía muestra el ávido tormento denominado "la bandera". A este suplicio fue sometido también el científico uruguayo Dr. Hugo Carlos Sacchi, preso por ideas desde el año 1975.

lio y Cuarésim, Montevideo, Uruguay; Gral. Esteban Crieti, Región Militar No. 1, Agraciada y 19 de Abril, Montevideo Uruguay; Gral. Amaury E. Prantl, Servicio de Inteligencia del Ejército, Bulevar Artigas y Palmar, Montevideo, Uruguay; Walter Ravenna, 25 de Mayo y Colón, Montevideo, Uruguay. (Copias a las Naciones Unidas).

DEP  
PROCESADO  
SM.

MARZO 1977

L 005 / 5 \* 0341